

NOTAS CRITICAS EN TORNO DE LA DISTINCION ENTRE IZQUIERDAS Y DERECHAS

A PROPÓSITO DEL LIBRO DE JORGE MARTÍNEZ ALBAIZETA (*)

No es norma de Speiro publicar en VERBO reseñas bibliográficas de sus propios libros. Es más, es algo que no hacemos. En este caso no se trata de una excepción sino de algo distinto.

El valiosísimo libro del joven profesor Jorge Martínez Albaizeta Izquierdas y derechas. Su sentido y misterio, constituye un notable esfuerzo para desentrañar un tema importante y muy actual. Se trata de descorrer la clave del misterio que encierran las palabras expresivas de ese dualismo y de mostrar cuál es el cambio de actitud hacia cada una de ellas que hoy se observa y de buscar sus raíces y causas.

Es un ensayo inestimable pero que el mismo autor considera como un camino de búsqueda iniciado pero no concluido. Hay que seguir penetrando en esos significados que se trata de explicar.

Por ello creemos que el mejor homenaje que cabe tributar al autor consiste en abundar en la labor por él iniciada.

A ello responden las dos notas que a continuación publicamos. La primera es un análisis del Profesor Lamsdorff-Galagane y la segunda es un extracto del artículo de Juan Vallet de Goytisolo «La derecha y la izquierda», publicado en ABC del 13 de diciembre de 1974.

I

EL SENTIDO HACIA LA DERECHA Y EL SENTIDO HACIA LA IZQUIERDA A TRAVÉS DE LA HISTORIA.

Estamos ante la obra de un joven estudioso argentino (nos dice en su breve prólogo Roque Raúl Aragón, que la escribió a los veintún años) que se propuso introducir cierto orden en el uso indiscriminado de los términos "izquierdas" y "derechas" —que por supuesto es inútil intentar dejar de emplear, ya que los ha impuesto

(*) *Izquierdas y derechas. Su sentido y misterio.* Madrid, Speiro, 1974.

el uso, pero que cabe, al menos, utilizar con acepciones lo más unívocas posible— y que para ello ha redactado este penetrante estudio sobre su significado político.

Tal era, al menos, la primera intención. Porque el autor no pudo dejar de percatarse —es incluso lo que expone al comenzar el primer capítulo— que “izquierdas” y “derechas” se contraponen también en la teoría filosófica, científica, incluso técnica. De ahí que las defina como categorías *ideológicas*, con un sentido, por tanto, más amplio que el estrictamente político. En cuanto a su caracterización, partiendo siempre del uso corriente de los términos, el autor constata que son términos *relativos*: algo es “derecha” sólo con relación a una “izquierda”, y viceversa. Luego se trata de relaciones entre ideologías contrarias. Naturalmente, como toda relación, tiene lo que se llama “fundamento”. En nuestro caso, el autor encuentra los rasgos generales siguientes: las derechas tienden al dogmatismo, a considerar determinadas verdades como fuera de discusión, mientras que las izquierdas propenden al escepticismo, o sea, a considerarlas todas sujetas a posible revisión. Las izquierdas suelen profesar el igualitarismo, y las derechas ven la sociedad como un orden jerárquico. Por fin, las derechas se componen de gente “de orden”, es decir, que comprenden la realidad como algo constitutivamente ordenado, sujeto a *leyes*; la izquierda, en cambio, se inclina al a-legalismo, en todos los órdenes. Opina incluso el autor, con toda razón, que es posible reducir a esta última contraposición toda la diferencia existente entre cualesquiera ideologías que se opongan en términos de derecha-izquierda. Escribe: “dadas dos ideologías contrarias, cada una de ellas será derecha o izquierda en cuanto sea, respectivamente, la más o la menos legalista”. Y puestos a elegir prototipos de una u otra posición, el autor se limita a la “derecha”: para él —no sólo para él, por lo demás, sino para toda la derecha consciente— la doctrina de derecha por excelencia es la de Sto. Tomás de Aquino, por ser la que con mayor rigor y coherencia expone la existencia —la necesidad metafísica, mejor dicho— de un orden universal, fuera del cual nada *es*, y sin postular el cual es imposible formular juicios verdaderos. Doctrina a la cual el autor se adhiere sin reservas.

A continuación, el autor se pregunta cómo es que los nombres mismos de “derecha” e “izquierda” fueron tan fácil y universalmente aceptados con la connotación referida. Su origen próximo es puramente accidental, la ubicación respectiva de los diputados de la Constituyente francesa de 1789 durante la discusión del veto real. Pero, añade el autor, si esta denominación puramente accidental prendió de tal forma en el ambiente, es que correspondía a algo ya presente en

él con anterioridad; de lo contrario, se habría olvidado pasado el accidente, como ocurrió con tantas otras. Y, por tanto, nos ofrece una investigación sumamente documentada, sacada de las fuentes más variadas, del uso ideológico de los términos "izquierda" y "derecha" *con anterioridad* a la revolución francesa. El resultado es de lo más inesperado: es la constante asociación del lado (de la mano, de la dirección, etc.) *derechos* con lo "recto", el "derecho", etc., y de lo izquierdo con lo torcido, antijurídico, "siniestro", etc., en las lenguas, tradiciones, monumentos literarios, etc., de todo el ámbito indoeuropeo, semítico y centro y suramericano. Los datos recogidos por el autor, repito, en las más variadas fuentes, desde la Biblia, los Vedas, la literatura del antiguo Egipto, hasta las tradiciones célticas y germánicas, han resultado tan uniformes y concordantes, que el autor incluso llega a sugerir que tal uso pueda ser algo vinculado con la propia naturaleza del hombre. Ciertamente en este punto concreto se hace un tanto más difícil seguirle, pues bien pudiera tratarse también de una subconsciente reliquia de un primitivo culto al sol que hubiera influenciado, en sus albores, precisamente las culturas indoeuropeas, semitas, centro-suramericanas y polinesias (cfr. esta hipótesis, en forma popular, por ejemplo, en *Las expediciones Ra* de Thor Heyerdahl). Lo confirma el que la única "cala" que ha hecho el autor fuera de estos ámbitos, en la antigua China, es la única que no da un resultado tan indiscutible. Tal vez pueda dilucidarse la cuestión completando la investigación con otras culturas del Extremo Oriente o del Africa negra. Pero a los efectos de lo que desea decirnos el autor, es indiferente una cosa u otra: el caso es que en Occidente, donde precisamente prendió con tanta facilidad la terminología examinada, había ya un uso valorativo preexistente de los términos "derecha" e "izquierda", sobre el cual vino a injertarse su uso político.

La última parte del libro mantiene la tesis de que del siglo XIII a esta parte, estamos asistiendo a un ininterrumpido avance de la "izquierda" sobre la "derecha", o bien, en términos del autor, que "la historia de la cultura occidental desde el siglo XIV es, en esencia, una izquierdización". Lo documenta presentándonos, a lo largo de la historia de la filosofía, de la ciencia, del arte, de la teología, etc., el progreso de la idea de a-legalismo (es decir, la quiebra cada vez más acusada de la idea de un orden que preside tanto el universo entero como el quehacer humano), del igualitarismo y del escepticismo, cada cual por separado.

Este es el punto más discutible de la obra, donde tal vez se ha manifestado cierta inmadurez debida a la extrema juventud del autor. No hablo ya de algunas adscripciones un tanto precipitadas, hechas

visiblemente de oídas (quien escribe estas líneas, por ejemplo, lo pensaría dos veces antes de considerar irremediamente de "izquierdas" a Soto, Suárez, Leibniz o Husserl, incluso situados en su contexto intelectual). Se trata de que el autor ha ido seleccionando, a lo largo de la época considerada, manifestaciones de igualitarismo o de escepticismo, ciñéndose a los "puntos salientes", o sea, a los nombres conocidos que mencionan los historiadores de las ideas. No digo que el cuadro así pintado resulte "falso", ni mucho menos. Pero sí que se pierden de vista otros episodios igualmente significativos para la interpretación de conjunto de este período de la historia de las ideas. Episodios vinculados, éstos, a la pervivencia o al progreso de "la derecha". Tales episodios existieron, algunos "salientes", como el Concilio de Trento, la fundación de la Compañía de Jesús, la evangelización de las Indias, el neotomismo, etc. (cito totalmente al azar), otros más discretos, menos espectaculares, pero igualmente eficaces. Uno de ellos, por tomar un ejemplo, podría ser la simple pervivencia, en los medios académicos, de la filosofía tomista —gracias a cuya pervivencia el propio autor tiene conocimiento de ella— en lugar de quedar olvidada, como ocurrió con tantos otros libros medievales, en el polvo de las bibliotecas de los monasterios europeos.

Por esto tal vez habríamos preferido que el autor, en vez de presentarnos a la izquierda sola en escena, hubiera considerado también a la derecha que coexiste, en todo momento, con ella. Y que en lugar de ver el progreso de la izquierda en forma constante y lineal, lo hubiera descrito con una línea quebrada, con adelantos y retrocesos de cada parte, que es lo que en definitiva ha ocurrido. No vamos a negar que en estos momentos estamos asistiendo a un progreso del pensamiento de izquierdas. Ni que este proceso sea, en líneas generales, dominante desde al menos el siglo XVIII. Pero no hay por qué atribuirle esa generalidad y constancia, si hay hechos que las desmienten. Máxime que de hacerlo se deja en el lector la impresión de que también es *irreversible*, y que la batalla de "las derechas" —que el autor hace suya— no tiene sentido ni objeto. Por esto habríamos preferido una exposición menos unilateral, que mostrara cómo también esta lucha tiene posibilidades de victoria, y, por tanto, puede y debe ser librada.

Estas observaciones, por cierto, no quieren de ninguna manera ir en menoscabo de los muchos méritos de la obra, que aporta mucha claridad en un tema que la necesita. Está escrita en un estilo llano y asequible, de muy agradable lectura, que denota inequívocamente a un autor que tiene algo que decirnos y que sabe hacerlo.

V. LAMSDORFF.